

# **Las aves del cielo**

Noviembre 2025



### **Julia Prins Vanderveen**

Trabaja y vive en Vancouver, Columbia Británica, con su esposo, Trevor, y sus tres hijos. Julia ha trabajado junto con su esposo pastoreando una iglesia en Vancouver. También es capellán y profesora de humanidades en la Escuela Cristiana de Vancouver.

---

**CADA DIA**, Volumen 25, Número 11, Noviembre 2025. Copyright © La Hora de la Reforma. Toda Escritura es de la: Reina Valera 1960. Puede citarse parte de este librito devocional citando la fuente.

**Tiraje:** 5 mil

**Texto:** Julia Prins Vanderveen

**Redacción editorial:** Huascar de la Cruz

**Dirección General:** Huascar de la Cruz, director del Ministerio Reforma

**Traducción:** Rubí León

**Diagramación:** David Marín

**Portada:** Daniel Ulín



**Ministerio**  
Reforma



# Las aves del cielo

Julia Prins Vanderveen

Jesús dijo: “Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?” (Mateo 6:26).

Además de muchas otras cosas de la creación, como las rocas, los árboles, el agua y las flores del campo, Jesús nos hace un llamado a prestar atención a las aves para reflexionar y comprender mejor el amor y el cuidado que Dios tiene por nosotros. Dios ha hecho de las aves una parte hermosa de su creación. También son símbolos y ejemplos de su gran historia de redención, recordándonos la presencia de Dios y la paz que nos trae.

En su gracia, Dios nos habla a través de su maravillosa creación para que podamos participar plenamente en sus promesas.



## DIOS ESTÁ PRESENTE

*“Y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas”.*  
**Génesis 1:2**

¿Alguna vez te has quedado observando a una gaviota planear sobre el mar? Hay algo casi mágico en su forma de flotar sobre el viento, desafiando las olas con calma majestuosa. Aunque todo abajo parezca un caos, el ave se mantiene suspendida, confiada, serena.

Esa es justamente la imagen que la Biblia usa para hablarnos del Espíritu de Dios en los primeros momentos de la creación. Cuando todo estaba oscuro, vacío y desordenado... Dios ya estaba allí. Su Espíritu no se quedó distante. “Se movía” —como quien revolotea con ternura— sobre las aguas. La palabra hebrea sugiere el movimiento amoroso de un ave que cubre su nido, cuidando lo que aún no ha nacido, protegiendo lo que está por formarse.

Qué mensaje tan poderoso: desde el principio, Dios ha estado presente en el desorden. No como un juez distante, sino como un Creador atento, como un ave amorosa que protege y transforma. Y si eso hizo con el mundo, ¡cuánto más lo hará con tu vida! Es lo que Él hace con su pueblo al compartirle esta historia en su peregrinaje en el inhóspito desierto (Deut. 32:10). Este mes, nos detendremos a mirar hacia el cielo, a observar las aves y a redescubrir a través de ellas cómo es nuestro Dios: tierno, fuerte, sabio y cercano. No estás solo en el caos. El Espíritu de Dios aún se mueve, y Él sigue creando belleza donde antes sólo había confusión.

**Ora:** *Dios amoroso, ayúdanos a ser conscientes de cómo te ciernes sobre nosotros, cuidándonos, protegiéndonos y sosteniendo tu creación día con día. En Jesús, Amén.*



## LEVANTA LA MIRADA

*“Dijo Dios: Produzcan las aguas [...] aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los cielos”.*

**Génesis 1:20**

Hay momentos en que la vida da giros inesperados. Piense en la gente que ha crecido rodeada de campos abiertos, cielos despejados y sonidos tranquilos. De repente, un día tiene que mudarse a la ciudad y lo que encuentra son edificios altos, concreto por todos lados, un ruido que no cesa, y una sensación de desorientación. Es fácil sentir que has perdido el rumbo o que has dejado atrás algo valioso.

Pero incluso en medio del bullicio urbano, si levantas la mirada, verás que Dios sigue hablando. Las aves que vuelan en la expansión de los cielos —las mismas que Dios creó desde el principio— siguen ahí. Están en los árboles de los parques, posadas en los cables de luz, dejando oír sus cantos a través de tu ventana. Y algunas de estas aves se han adaptado admirablemente a su nuevo estilo de vida.

Dios, que en el principio llenó los cielos con alas y trinos, sigue recordándonos que su presencia no se limita al campo o a los paisajes tranquilos. Él está también en medio del asfalto y la prisa. Aun si te sientes fuera de lugar, mira a tu alrededor. Hay belleza, hay provisión, hay señales del cuidado de Dios por toda su creación... incluida tu vida. Así como Él se deleitó en llenar los cielos con aves, también se deleita en llenar tu día con esperanza. No importa dónde estés, levanta la mirada. Dios sigue allí.

**Ora:** *Amoroso Dios, gracias por las aves que nos recuerdan tu cuidado constante. Ayúdanos a ver tu provisión en nuestras vidas y a apreciar las oportunidades que nos das. En Cristo, Amén.*



## UNA HOJA DE OLIVO

*“Y la paloma volvió a él a la hora de la tarde; y he aquí que traía una hoja de olivo en el pico; y entendió Noé que las aguas se habían retirado de sobre la tierra”.*

**Génesis 8:11**

¿Alguna vez has esperado una señal de que todo estará bien? Que el caos se está acabando. Que la tormenta finalmente ha pasado. Noé sabía lo que era vivir en medio de la incertidumbre. Después de semanas de encierro, rodeado por el recuerdo de un mundo arrasado, lo único que podía hacer era esperar... y confiar. Pero no lo hizo pasivamente. Él observó con atención el paisaje y las alturas de las aguas. Después envió un cuervo primero, luego una paloma. Y fue esa paloma —no en el primer intento, sino después de buscar y esperar con paciencia— la que regresó al atardecer con una hoja de olivo en el pico. Una señal sencilla, pero llena de promesa: la vida había comenzado a renacer.

Hoy, esa imagen sigue hablándonos. En medio de un mundo sacudido por guerras, crisis y ansiedades personales, seguimos anhelando una hoja de olivo. Una señal de que hay esperanza, de que el juicio no es el final, de que la paz es posible y el conflicto evitable.

Pero no basta con esperar que llegue. Así como Noé actuó con fe, también nosotros estamos llamados a ser portadores de buenas noticias. A compartir con otros la paz que viene de Cristo. A traer alivio donde hay dolor. Luz donde hay sombras. Una hoja de olivo en medio del diluvio. ¿Qué puedes hacer hoy para ser esa señal viva de que Dios sigue obrando, y que su paz aún es posible?

**Ora:** Señor, ayúdanos a ser portadores de paz en este mundo, por amor a Jesús. Amén.

## SOMETIDOS A SU FIDELIDAD

*“Y le dijo: Tráeme una becerra de tres años, y una cabra de tres años, y un carnero de tres años, una tórtola también, y un palomino”.*

**Génesis 15:9**

¿Qué te viene a la mente cuando escuchas la palabra someterse? Para muchos, no es una palabra fácil. Suena a renuncia, a perder el control, a dejar que alguien más decida por ti. Y, seamos honestos, a veces puede ser así. Someterse es arriesgado. Sobre todo cuando no estás seguro de en quién estás confiando.

Abram conocía ese riesgo. Dios le había prometido cosas grandes: una descendencia numerosa, una tierra, una bendición que alcanzaría a todas las naciones. Pero los años pasaban... y nada cambiaba. Entonces Dios le pide que traiga ciertos animales para establecer un pacto. Es un momento solemne. En aquel tiempo, sellar un pacto partiendo animales en dos significaba: “Que me suceda esto si no cumplo lo prometido”.

Lo que sorprende es que no fue Abram quien pasó entre los animales. Fue Dios. Mientras Abram dormía, fue Dios quien pasó entre los pedazos, con fuego y humo, como una antorcha encendida. ¿Qué significa esto? Que el cumplimiento de la promesa no dependía de Abram. Dependía de Dios. Era su fidelidad la que sostenía todo.

Hoy, Dios nos sigue llamando a confiar en Él. A someternos no por miedo, sino por fe. No a una fuerza opresiva, sino a una promesa firme. Someterse a Dios no es perder, es descansar. Es reconocer que no tenemos que cargar solos con el peso del futuro. Es decir: “Señor, tú lo prometiste... y tú lo cumplirás”.

**Ora:** *Te alabamos, oh Dios, porque cumples tus promesas y tus planes para nosotros son más grandes de lo que podemos imaginar. Ayúdanos a confiar siempre en ti. Por Jesús, Amén.*

## ALIMENTO SUFICIENTE

*“Y venida la tarde, subieron codornices que cubrieron el campamento; y por la mañana [...] he aquí sobre la faz del desierto una cosa [...] menuda como una escarcha...”*

**Éxodo 16:13-14**

¿Recuerdas los días difíciles de la pandemia? Para muchos, salir por alimentos se convirtió en una misión de alto riesgo. Las estanterías vacías nos recordaban lo vulnerables que somos y cuán dependientes somos de cosas que dábamos por sentado.

El pueblo de Israel también enfrentó una escasez radical. Recién liberados de la esclavitud, se encontraron en un desierto sin víveres y con un futuro incierto. En lugar de confiar, comenzaron a quejarse, añorando los “buenos tiempos” de Egipto —olvidando que allá vivían oprimidos. Su ansiedad les nubló la memoria... y la fe. Pero Dios, aun en medio de su queja, respondió con provisión diaria: codornices al atardecer y maná cada mañana. Pan que caía del cielo. Alimento suficiente para cada día. No era quizá el menú de un restaurante, pero sí un recordatorio tangible de que no estaban solos.

A veces, como ellos, también nos quejamos: nos cuesta confiar, exageramos lo que nos falta y olvidamos lo que ya tenemos. Pero cada nuevo amanecer nos ofrece una oportunidad para reconocer la provisión de Dios. A veces es pan visible... otras veces es paz, compañía, consuelo, fuerza. ¿Y tú? ¿Qué “maná” ha enviado Dios a tu vida últimamente, que quizá no has notado? Mira con ojos renovados y da gracias. Porque incluso en el desierto... Dios sigue proveyendo.

**Ora:** Señor, perdónanos por dejar que nuestros deseos se apoderen de nosotros. Ayúdanos a contentarnos, sabiendo que todo buen regalo que recibimos viene de ti. Amén.

## LA SANTIDAD NO ESTÁ EN EL PLATO

*“Y de las aves, estas tendréis en abominación; no se comerán, serán abominación...”*

**Levítico 11:13**

Cada cultura tiene sus platillos preferidos. Lo que para algunos es un manjar, para otros puede ser impensable. Pero en el Israel del Antiguo Testamento, las reglas alimenticias no giraban en torno al gusto o la costumbre. Eran una manera de vivir en obediencia y santidad. Dios había establecido leyes claras: algunas aves y animales no debían comerse. Estas restricciones no eran arbitrarias; apuntaban a una distinción entre lo limpio y lo inmundo, entre la vida y la muerte, entre lo santo y lo común. A través de ellas, Dios moldeaba la identidad de su pueblo, llamándolo a una vida apartada y dedicada a Él.

Pero en Cristo esto ha cambiado. En Hechos 10, Pedro tiene una visión en la que Dios le muestra toda clase de animales y le dice que puede comer. Pedro se resiste, pero Dios le responde: “Lo que Dios limpió, no lo llares tú común” (Hechos 10:15). Esa visión no solo cambió su dieta; cambió su perspectiva. El mensaje era claro: el Evangelio debía llegar a todos, sin distinciones culturales o religiosas.

Hoy, ya no vivimos bajo aquellas leyes alimenticias. Pero el llamado a la santidad sigue vigente. La diferencia es que ahora, nuestra vida entera está consagrada a Cristo. Él nos invita a vivir con propósito, a reflejar su amor en todo lo que hacemos, y a abrir nuestros brazos a quienes son diferentes a nosotros, sabiendo que en Jesús nadie queda excluido.

**Ora:** *Señor, danos la sabiduría para vivir para ti. Enséñanos a amarte y a obedecer. En Jesucristo, Amén.*



## CUIDANDO DE LOS VULNERABLES

*“Cuando encuentres por el camino algún nido de ave en cualquier árbol, o sobre la tierra, con pollos o huevos [...] no tomarás la madre con los hijos”.*

### **Deuteronomio 22:6**

En medio de un paseo por el campo, es común ver aves que cantan, vuelan en parvadas o cuidan de sus crías en frágiles nidos. Es una escena tierna, pero también vulnerable. Y sorprendentemente, Dios la tiene en cuenta en su ley.

Entre las muchas instrucciones del Antiguo Testamento para vivir con justicia y compasión, encontramos esta pequeña, pero significativa norma en Deuteronomio: si alguien hallaba un nido con huevos o polluelos, no debía tomar a la madre junto con ellos. Podía tomar los huevos o las crías, pero debía dejar a la madre libre. Esta ley no solo protegía el equilibrio natural, también enseñaba algo más profundo: la importancia de la misericordia, incluso en los detalles más pequeños.

En tiempos de necesidad, podría parecer razonable tomar todo. Pero la ley de Dios llamaba a la moderación, a pensar en el mañana, a actuar con compasión. Detrás de este mandato había una verdad: Dios es un Dios que cuida de toda su creación, y espera que su pueblo lo imite.

Jesús lo reafirmó siglos después al decir: “No temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos” (Mateo 10:31). Si Dios cuida de las aves, ¡cuánto más cuidará de ti! Hoy, recuerda que Dios no es indiferente a tu situación. Él te ve, te cuida y actúa a tu favor, incluso cuando todo parece frágil y expuesto, como un nido en la intemperie.

**Ora:** *Gracias Padre, por protegernos en nuestra debilidad, y mostrarnos tu amor a través de tu cuidado. Ayúdanos a proteger a los vulnerables. En Jesucristo. Amén.*



## EL GIMNASIO DIVINO

*“Como águila que revolotea sobre el nido y anima a sus polluelos a volar, así el Señor extendió sus alas y, tomándolos, los llevó a cuestras”.*

### **Deuteronomio 32:11 DHH**

A veces olvidamos de dónde venimos. Olvidamos el polvo del que fuimos levantados, el desierto estéril donde no había esperanza. Dios no nos encontró brillando; nos encontró en ruinas. Sin fuerzas. Sin rumbo. Sin posibilidad de supervivencia. Pero fue allí donde su gracia nos alcanzó. Y no solo nos rescató: nos llevó a cuestras.

El pueblo de Israel había sido esclavo, y, tanto tiempo en cadenas, deja huellas imborrables. Después que Dios los rescató de servidumbre, el pueblo vagó por el desierto sin saber cómo vivir como gente libre. Pero Dios no los soltó. Él reclama a este pueblo como suyo y hace todo lo necesario para que puedan disfrutar de su libertad. Como el águila que revolotea sobre su nido, que despierta a sus crías y las impulsa a volar, así Dios acompañó cada paso de su pueblo. Los empujó al crecimiento, pero nunca los dejó caer.

Y eso sigue siendo verdad hoy. Dios no solo nos salva de nuestro pasado, también nos forma para el futuro. A veces agita nuestro nido, nos saca de la comodidad, nos expone a nuevas etapas. Pero no es crueldad, es entrenamiento. Y si caemos —porque a veces caemos— sus alas siguen ahí. Extendidas. Fuertes. Fieles. ¿Has olvidado de dónde te sacó el Señor? No temas si el viento es fuerte o si el precipicio parece cercano. Quien te salvó no te soltará. Él te sostiene. Él te forma. Él te llevará más alto.

**Ora:** *Bendito Dios, ayúdanos a no olvidar lo que has hecho por nosotros. Ayúdanos a confiar en que tú nos enseñarás a volar en medio de la adversidad. En Cristo, Amén.*

## SIENDO ALIMENTADOS DE FORMA INSÓLITA

*“Bebérás del arroyo; y yo he mandado a los cuervos que te den allí de comer”.*

**1 Reyes 17:4**

¿Cree usted que Dios puede darnos un mensaje a través de un método inusual, como una canción “mundana”, por decir algo? Una hermana avanzaba en el auto rumbo a sus deberes diarios, encendió la radio, como de costumbre. No buscaba algo en particular, quizá solo compañía para el camino. Pero entre tantas emisoras y canciones al azar, algo inesperado sucedió: una melodía —no precisamente cristiana— la hizo detenerse, no en el tráfico, sino en su interior. En medio de su cansancio y ocupaciones, aquella canción le recordó que no estaba sola, que el Espíritu de Dios seguía con ella. Y entonces comprendió: a veces, Dios se manifiesta por caminos poco convencionales.

Lo mismo le ocurrió a Elías. Cuando se encontraba escondido junto al arroyo de Querit, lejos del bullicio y del sustento humano, Dios lo alimentó a través de cuervos. Un método insólito. Aquellas aves eran consideradas impuras en la ley hebrea, y, sin embargo, fueron el instrumento divino para preservar la vida de su siervo. No fue el medio lo que importó, sino la fidelidad del Dios que lo proveyó.

Dios sigue obrando así hoy. Puede usar lo impensable —una canción secular, una conversación casual, una circunstancia inesperada— para hablar, consolar o sostener. Cuando todo parezca inusual o fuera de lugar, pregúntate: ¿no será esta una manera en que Dios me está recordando su cuidado?

**Ora:** *Señor, nos asombran las maneras en que te haces presente en nuestra vida. Gracias por llamarnos de vuelta a ti de formas únicas. Por el amor a Jesús. Amén.*



## NUESTRO REFUGIO

*“Jehová recompense tu obra, y tu remuneración sea cumplida de parte de Jehová Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte”.*

**Rut 2:12**

Dios no escatima esfuerzos cuando se trata de cuidar de sus hijos. Su amor es diligente, pero, a veces, somos nosotros quienes nos cuesta pedir ayuda. Nos resistimos a expresar lo que necesitamos por temor al rechazo, al juicio o simplemente por orgullo. Pedir cuidado también requiere valor.

Rut lo sabía. Aunque era extranjera, viuda y sin recursos, no se quedó paralizada por la necesidad. Se levantó temprano y salió al campo, con la esperanza de encontrar un lugar donde pudiera recoger espigas para ella y su suegra Noemí. Con humildad pidió permiso para espigar en la propiedad de Booz, un pariente lejano. Booz no solo accedió, sino que la trató con respeto, le dio protección y hasta la invitó a comer con sus trabajadores.

Pero lo más profundo fue lo que dijo al bendecirla: “Que el Señor te recompense... porque has venido a refugiarte bajo sus alas”. Booz vio más allá de la pobreza de Rut; vio su fe. Vio a una mujer que, en medio de su vulnerabilidad, había confiado en el Dios de Israel como su único refugio. Esta escena sencilla nos recuerda que Dios muchas veces cuida de nosotros a través de la generosidad de otros. Y también nos llama a estar atentos para ser nosotros instrumentos de esa misma provisión. A veces seremos como Rut, con la necesidad de extender la mano. Otras veces seremos como Booz, llamados a abrir la mano con compasión.

**Ora:** Señor y Dios, ayúdanos a confiar en ti, sabiendo que eres nuestro refugio y que nos has bendecido para compartir y ayudar a los demás. En Jesucristo, tu Hijo. Amén.



## APRENDIENDO DE LOS ANIMALES Y AVES

*“Y en efecto, pregunta ahora a las bestias, y ellas te enseñarán; A las aves de los cielos, y ellas te lo mostrarán...”*

**Job 12:7**

Una vez, un profesor jubilado confesó que sus nuevos maestros eran... las aves. Al inicio, apenas distinguía entre un gorrión y una golondrina. A todas las llamaba pajarillos. Pero a medida que aprendía a observar, a mirar con detenimiento y paciencia, descubría la singular belleza de cada especie, sus hábitos, su canto, su forma de volar. Aprendió a leer los detalles, y esa atención a lo pequeño transformó también su forma de mirar a las personas. Donde antes había generalizaciones, comenzó a ver historias únicas y maneras diversas en que Dios obra en cada vida.

En nuestro pasaje, el patriarca está rodeado de amigos que creen tener todas las respuestas. Le hablan desde la lógica, desde una supuesta sabiduría, pero no desde la compasión ni la humildad. Job, en cambio, señala algo más profundo: hasta los animales, hasta las aves, saben que Dios tiene el control. Ellas no razonan, ni argumentan, ni filosofan. Pero viven con la confianza de que su Creador cuida de ellas. Encuentran alimento, cobijo y dirección, porque dependen de quien las formó.

En tiempos de sufrimiento o incertidumbre, no siempre entenderemos todo. Pero podemos aprender a observar, a escuchar la lección del gorrión en el tejado, del halcón en el cielo, de la paloma en la plaza. Podemos redescubrir la presencia constante de Dios en lo pequeño, en lo cotidiano.

**Ora:** *Señor Jesús, danos humildad y ayúdanos a prestar atención a las personas que nos rodean y reconocer en ellas tu presencia misericordiosa. Amén.*

## MARAVILLADO POR EL DISEÑO DE DIOS

*“¿Diste tú hermosas alas al pavo real, o alas y plumas al avestruz?”.*

**Job 39:13**

En una ocasión, mientras paseaba en un zoo, vi un enorme avestruz que corría frenéticamente junto al trencito guía. Su largo cuello sobresalía entre la multitud de árboles y personas, y sus patas delgadas levantaban nubes de polvo al correr. No pude evitar sonreír. ¡Qué criatura tan extraña y fascinante!

En este pasaje Dios pone de ejemplo al avestruz. ¿Por qué? ¿Qué puede enseñarnos un ave que no vuela, pero corre como el viento y tiene reacciones tan torpes como encantadoras? Quizá estas aves no tienen la inteligencia del cuervo ni la elegancia del águila. Pueden parecer graciosos o ridículos, pero corren más rápido que muchos otros animales, superando incluso a caballos y jinetes. Son un recordatorio viviente de que el valor y el propósito no siempre están en lo que el mundo aplaude —como la inteligencia o la belleza— sino en cómo cada criatura encaja en el plan de Dios.

Nuestra vida, al igual que el avestruz, puede parecer en ciertos momentos extraña o fuera de lugar. Podemos atravesar circunstancias que nos desconciertan, que no entendemos o que incluso nos hacen sentir torpes o desorientados. Pero aun en esos momentos, Dios no ha perdido el control. Él nos hizo con intención, con ternura y con sabiduría. Y todo, absolutamente todo —incluso lo que no entendemos de nosotros mismos— tiene un lugar en su perfecta creación.

**Ora:** Señor, gracias por la diversidad de tu creación. Te alabamos porque nos has dado un lugar y propósito en este mundo. En Cristo Jesús, amén.

## DIOS TE CONOCE PERFECTAMENTE

*“Conozco a todas las aves de los montes, y todo lo que se mueve en los campos me pertenece”.*

### *Salmo 50:11*

Un día de excursión por la montaña puede ser una experiencia inolvidable. Escuchar el crujir de las hojas, el murmullo del viento entre los árboles y el canto de los pájaros nos recuerda cuán viva y asombrosa es la creación de Dios. Podemos reconocer el trino de algunos, pero hay cientos de aves cuyos sonidos y hábitos nos resultan desconocidos. Pero no para Dios. En este salmo, Él declara: “Conozco a todas las aves de los montes...”. No algunas, no muchas... todas. Cada gorrión que revolotea, cada halcón en lo alto, cada ave nocturna escondida entre los árboles. Cada una es conocida y pertenece al Creador.

Esta afirmación nos recuerda algo profundo: si Dios conoce cada ave que vive en los rincones más remotos del monte, cuánto más nos conoce a nosotros. Nada en este mundo escapa a su atención. El Señor no se sorprende ni se olvida. Conoce nuestras alegrías, nuestras luchas, nuestras lágrimas y nuestras esperanzas más secretas.

Pero el salmo también nos exhorta. Este Dios que todo lo ve y todo lo conoce no se impresiona por actos religiosos vacíos. No busca sacrificios vacíos ni apariencias piadosas. Él desea un corazón sincero, una vida que le honre con gratitud, obediencia y confianza. El mismo salmo dice: “Sacrifica a Dios alabanza, y paga tus votos al Altísimo. E invócame en el día de la angustia; te libraré, y tú me honrarás” (vv.14–15).

**Ora:** *Padre, gracias por conocernos y cuidarnos como a las aves. Confiamos en que nos escuchas y suplirás nuestras necesidades. En Jesucristo, amén.*



## DESCANSO PARA EL ALMA

*“Y dije: ¡Quién me diese alas como de paloma! Volaría yo, y descansaría”.*

**Salmo 55:6**

¿Alguna vez ha soñado con tener un súper poder? Tal vez volar... alejarse de todo lo que duele y de lo que molesta. Imagina extender tus alas como una paloma y volar alto, lejos del bullicio, del dolor y de las preocupaciones. Solo tú, el viento y el cielo... y, por fin, descanso. Eso mismo anhelaba David. Su corazón estaba lleno de angustia. Se sentía traicionado, acorralado y sin salida. La presión era tan grande que deseaba desaparecer, volar como una paloma a un lugar seguro, donde pudiera encontrar paz. No era una fantasía infantil, sino el clamor profundo de un alma cansada.

¿Quién no ha estado allí? Problemas que no se resuelven, heridas que no sanan, decisiones que pesan. Relaciones rotas, sueños frustrados, pérdidas dolorosas... Hay momentos en que la vida parece demasiado y simplemente queremos escapar.

Pero en medio de su crisis, David descubrió algo mejor que volar: orar. Aunque no tenía alas, sí tenía una voz. Y usó esa voz para clamar al único que podía sostenerlo: “Tarde y mañana y a mediodía oraré y clamaré; y él oirá mi voz” (v.17). No huyó. Se volvió a Dios. Así también nosotros. No necesitamos alas para encontrar descanso. Necesitamos un Salvador. Jesús nos hace una invitación clara y tierna: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar [...] y hallaréis descanso para vuestras almas” (Mateo 11:28–29).

**Ora:** *Señor y Dios, te agradecemos porque en medio de los problemas, nos das alas para orar y nos sostienes. Ayúdanos a poner nuestras cargas sobre ti. En el nombre de Jesús, Amén.*





## CERCA DEL CORAZÓN DE DIOS

*“Aun el gorrión halla casa, Y la golondrina nido para sí, donde ponga sus polluelos, cerca de tus altares, oh Jehová de los ejércitos, Rey mío, y Dios mío”.*

### **Salmo 84:3**

Pocos lugares inspiran tanto asombro como el templo del Señor. Para el compositor del Salmo 84, incluso los más pequeños entre las criaturas encontraban allí un lugar de descanso. Al ver gorriones y golondrinas anidando cerca del altar, el salmista entendió algo profundo: si Dios ofrecía refugio a las aves, ¡cuánto más a los que lo aman! Aquel templo no era solo un edificio. Era un hogar.

Este versículo es mucho más que una observación natural; es un suspiro del alma. El salmista anhelaba estar cerca de Dios con la misma familiaridad con que un ave vuelve a su nido. Porque cerca del Señor hay seguridad, pertenencia y ternura. Estar en su presencia es volver al hogar que el corazón más desea.

El anhelo por la casa de Dios sigue vivo en nosotros hoy. En un mundo agitado y fragmentado, anhelamos un refugio, un sentido de pertenencia, un espacio donde podamos descansar y renovar nuestras fuerzas. La buena noticia es que no tenemos que hacer largas peregrinaciones para encontrarlo. Gracias a Cristo, Dios habita con su pueblo dondequiera que esté.

Jesús se lo recordó a la mujer samaritana: no es el monte ni Jerusalén lo que define la adoración, sino el encuentro con el Dios vivo (Juan 4:21-24). Donde está Cristo, allí está el verdadero altar. Y donde está su Espíritu, allí hay descanso para el alma cansada.

***Ora:** Mejor es un día contigo, Señor, que mil fuera de ti. Gracias por recibirnos en tu presencia dondequiera que vayamos. En Cristo Jesús, Amén.*





Huascar de la Cruz, director del Ministerio Reforma

**Suscríbete a nuestro canal de YouTube y no te pierdas de todo el contenido que hemos creado para ti**



Ministerio  
Reforma

**visita nuestra página web:**  
[www.ministerioreforma.com](http://www.ministerioreforma.com)





## **Haz lo que muchos han hecho alrededor del mundo, renovando su vida espiritual haciendo de CADA DÍA su devocional.**

Los devocionales han sido una bendición. Esta mañana lo compartí con algunas madres de la iglesia y las motivé a compartirlo también.  
Lidia Macías, California, Estados Unidos

Estas reflexiones son muy buenos y les agradezco las compartan. Dios les bendiga.  
Silvia Carrera, Yucatán, México

Desde hace mucho tiempo he sido bendecido con la asistencia espiritual de ustedes como equipo, a través de sus meditaciones, y han sido de mucha ayuda para my familia y congregación  
Adrian Padrón, Cuba,

¡Que linda palabra! Dios los bendiga y los guarde siempre. A todo el grupo de Reforma, muchas gracias. Un fuerte abrazo para todos.  
Luz Henao, Cuba





**Tú también puedes ser parte de nuestra comunidad, te esperamos en nuestras redes sociales.**



**¡Nos encantaría saber de ti!**

**Si tienes alguna duda o sugerencia  
puedes escribirnos a:**

[cadadia@ministerioreforma.com](mailto:cadadia@ministerioreforma.com)

**o enviarnos un mensaje a nuestra página  
de facebook:**

Ministerio Reforma



## BAJO SUS ALAS

*“Con sus plumas te cubrirá, Y debajo de sus alas estarás seguro; Escudo y adarga es su verdad”.*

**Salmo 91:4**

Hay imágenes en la Biblia que parecen escritas para el alma herida. Esta es una de ellas. El Dios eterno, el Altísimo, el Omnipotente... no es descrito aquí con truenos ni rayos, sino con la ternura de un ave que abre sus alas para proteger a sus polluelos. En un mundo que a menudo nos lastima, esta imagen reconforta. El refugio no es un lugar; es una persona: Dios mismo.

“Con sus plumas te cubrirá”, dice el salmista. Dios no se limita a observar nuestro dolor desde lejos. Él extiende sus alas y nos abraza. Como una madre que esconde a sus crías bajo sus plumas, así el Señor cubre a quienes acuden a Él. Y cuando la tormenta arrecia, Él no se retira: permanece firme, escudo y adarga —protección en medio del peligro, defensa en medio del combate. Esta promesa de seguridad bajo sus alas implica una invitación: acércate, escóndete, confía. No siempre seremos llamados a salir al frente de la batalla. Hay días en los que Dios nos llama simplemente a refugiarnos, a quedarnos quietos mientras Él pelea por nosotros.

Jesús retoma esta tierna figura en Lucas 13:34, cuando llora sobre Jerusalén: “¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!” ¡Qué amor tan profundo! Jesús no nos echa en cara nuestras debilidades. Nos llama una y otra vez a volver a casa, a descansar junto a su corazón.

**Ora:** Señor, ayúdanos a permanecer cerca de ti para que, cuando el peligro nos amenace, estemos seguros bajo tu cuidado. Acógenos y abrázanos. Amén.

## UN CORO DE ALABANZA

*“A sus orillas habitan las aves de los cielos; cantan entre las ramas”.*

### **Salmo 104:12**

Cuando la vida se vuelve caótica y llena de preocupaciones, el corazón humano anhela orden, belleza y paz. En esos momentos, basta con mirar la creación para descubrir que, incluso en los detalles más sencillos, Dios sigue hablándonos. El Salmo 104 es un canto de adoración que nos recuerda que toda la tierra es testigo del cuidado de Dios. Las aves que se posan en las ramas y entonan su canto no lo hacen por azar. Habitan donde Dios ha provisto, y su canto es un reflejo de ese descanso confiado.

Puede parecer una idea simple, pero cuando te sientas abrumado, regálate unos minutos para contemplar la creación: observa el vuelo de las aves, el movimiento del viento entre los árboles o incluso un documental sobre la naturaleza. Al hacerlo, recuerda que Cristo estuvo allí desde el principio, como dice Colosenses 1:16, “todo fue creado por medio de él y para él”. Cada criatura, cada paisaje, cada sonido de la creación es parte de un coro que alaba al Creador.

Y tú también eres parte de esa sinfonía. En medio del bullicio humano, Dios te invita a cantar tu propia canción de gratitud. A reconocer que así como Él provee alimento y refugio a las aves del cielo, también cuida de ti con amor. Contemplar su obra nos enseña a confiar y a reconocer que nuestra vida no está a la deriva, sino sostenida por el mismo Dios que sustenta los cielos y la tierra.

**Ora:** *Dios de maravillas, abre nuestros ojos para contemplar tu maravillosa creación. Y une a tus hijos en adoración por ella. En Jesucristo, Amén.*

## LAS PALABRAS VUELAN

*“Las aves del cielo llevarán la voz, y las que tienen alas harán saber la palabra”.*

***Eclesiastés 10:20***

“Me lo dijo un pajarito...”. Tal vez has escuchado esta expresión como forma simpática de compartir un secreto, o de deslindarse de la fuente de una información. Pero, en el fondo, todos entendemos que cuando esa frase aparece, algo que debía quedarse en privado ha salido volando como un ave indiscreta. Eclesiastés nos advierte con sabiduría: ten cuidado con lo que dices, incluso en voz baja y en privado. Porque las palabras, como los pájaros, pueden volar lejos y rápido. Lo que se murmura en secreto puede terminar siendo proclamado desde las azoteas, y aquello que compartiste solo con alguien de confianza, puede volver a ti convertido en juicio, vergüenza o dolor.

La lengua, aunque pequeña, tiene un poder enorme. “¡Cuán grande bosque enciende un pequeño fuego!” (Santiago 3:5). Una frase malintencionada, un rumor compartido sin pensar, puede arruinar amistades, destruir reputaciones y quebrar corazones. Por eso, Jesús fue tan radical respecto al uso de nuestras palabras. Él dijo que daremos cuenta por cada palabra ociosa que pronunciamos (Mateo 12:36). Hablar con sabiduría y con amor es reflejar el carácter de Dios.

Antes de repetir algo que escuchaste, pregúntate: ¿esto edifica? ¿Esto honra a Dios y cuida del prójimo? Como dice 1 Pedro 3:10: “El que quiere amar la vida y ver días buenos, refrene su lengua del mal...”.

**Ora:** *Señor Jesús, danos sabiduría y discreción al hablar. Guía nuestras lenguas para hablar con prudencia y verdad sin causar daño a nadie. Amén.*

## LA VOZ DE LA TÓRTOLA

*“Se han mostrado las flores en la tierra, el tiempo de la canción ha venido, y en nuestro país se ha oído la voz de la tórtola”.*

### **Cantares 2:12**

¡Qué hermosa es la llegada de la primavera! Aun en regiones donde el invierno es más templado, hay señales que anuncian que algo nuevo está por comenzar. Los campos se llenan de flores silvestres, el aire se siente distinto, y, sobre todo, el canto de las aves vuelve a escucharse con más fuerza. La tórtola —ave mencionada en este versículo— es conocida por su canto suave y constante, y en la Biblia, se asocia con el regreso de tiempos de esperanza y amor.

En este pasaje del Cantar de los Cantares, el poeta celebra la llegada de una nueva etapa, como un alma que vuelve a florecer después de una temporada de espera o silencio. Todos atravesamos momentos en los que el ánimo se apaga, en los que la vida parece estancarse, y anhelamos algo que nos devuelva el gozo. El tiempo de la canción ha venido, dice el texto. Y es una forma hermosa de decir que la esperanza ha vuelto. No porque todo esté resuelto, sino porque Dios se ha acercado, y su presencia renueva nuestra alma como la lluvia que refresca la tierra.

Hoy, escucha. Tal vez no oigas una tórtola, pero quizás sí escuches una palabra, un gesto, una oración oportuna que te recuerde que Dios sigue obrando, y que tu alma no ha sido olvidada. Como dice otra parte de la Escritura: “...ha pasado el invierno” (Cantares 2:11). El amor de Dios está cerca, y te llama a florecer de nuevo.

**Ora:** *Señor, anhelamos que llegue el momento en que todas nuestras tristezas y luchas hayan pasado. Mantén viva la esperanza en nuestros corazones. Por el amor de Jesús, Amén.*

## COMO LAS ÁGUILAS

*“Pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas...”*

**Isaías 40:31**

En muchas culturas del mundo, las aves ocupan un lugar especial. Basta con observar banderas, monedas, escudos y billetes para notar cuán representativas son. ¿Qué aves son símbolo en tu país? En Canadá, el somorgujo evoca soledad y serenidad; en China, la cigüeña representa sabiduría y longevidad. En Egipto antiguo, el águila era emblema de fuerza y protección. En lugares como México o Estados Unidos, el águila se alza como símbolo de libertad, poder y vigilancia.

Las águilas impresionan por su majestuosidad. Al ver una elevarse en los cielos con gracia y determinación, comprendemos por qué Isaías las menciona como imagen de renovación. El profeta no solo describe el vuelo de un ave, sino la experiencia de quienes confían plenamente en Dios. Los que esperan en Él no quedan estancados, ni vencidos por el cansancio o la frustración. Dios les da nuevas fuerzas para levantarse.

Quizás hoy te sientas agotado física, emocional o espiritualmente. Pero el mensaje de Isaías sigue vigente: la esperanza en Dios es transformadora. Los que confían en Él son renovados por su poder, y levantan alas como las águilas —no con nuestras propias fuerzas, sino sostenidos por la fidelidad de Aquel que no se cansa jamás. Confía en Él hoy. Aunque tus pies hayan tropezado y tu ánimo esté por los suelos, el Señor te alza, te fortalece y te hace volar otra vez.

**Ora:** *Señor y Dios, renueva nuestras fuerzas cada día para que podamos reflejar tu gloria al mundo. En el nombre de Jesús, Amén.*

## CUANDO UN CAMBIO ES NECESARIO

*“Aun la cigüeña en el cielo conoce su tiempo, y la tórtola y la grulla y la golondrina guardan el tiempo de su venida; pero mi pueblo no conoce el juicio de Jehová”.*

**Jeremías 8:7**

Hay momentos en la vida en los que, aunque lo deseemos, no podemos aferrarnos al pasado. Todo cambia: los hijos crecen y se van, las estaciones se suceden, los cuerpos envejecen. Y sin embargo, muchas veces luchamos contra ese cambio como si resistirlo fuera señal de fe. Pero Jeremías nos recuerda algo profundo: no es el cambio en sí lo que debemos temer, sino el no reconocer el tiempo de Dios.

El profeta alude a las aves migratorias que, sin lenguaje ni poder de razonamiento humano, obedecen los tiempos que Dios ha inscrito en la creación. Saben cuándo es momento de partir, de anidar, de regresar. En cambio, el pueblo de Dios, dotado de su Palabra y llamado a vivir en relación con Él, ha perdido el rumbo. “No conocen el juicio de Jehová”, dice el texto. En otras palabras, han dejado de discernir la voluntad de Dios.

¿Qué tal, nosotros? ¿Sabemos cuándo Dios está llamándonos al arrepentimiento, a la obediencia, a un nuevo comienzo? Así como las aves migran con sabiduría y propósito, también nosotros debemos vivir atentos a la voz del Espíritu, sensibles a los cambios que Dios desea operar en nuestras vidas. Tal vez sea tiempo de volver a Él, de dejar atrás una carga, de reconciliarnos con alguien, o de iniciar un nuevo capítulo. Este es el llamado de Dios: “Andad sabiamente [...] redimiendo el tiempo, porque los días son malos” (Efesios 5:15-16).

**Ora:** Señor, es fácil distraernos o desanimarnos, por eso imploramos tu guía y sabiduría. Guíanos a permanecer en oración y a aceptar el llamado que nos haces. Amén.

## PREOCUPADOS POR LA TIERRA

*“Por lo cual se enlutará la tierra, y se extenuará todo morador de ella, con las bestias del campo y las aves del cielo; y aun los peces del mar morirán”.*

**Oseas 4:3**

Vaya reclamo del profeta: “la tierra se enlutará”. No es sólo un recurso estilístico. Es el lamento de toda la creación por el pecado del ser humano. La Biblia señala con claridad que cuando su pueblo se aleja de Dios, las consecuencias no se limitan a lo espiritual o a lo personal: afectan a todo lo que nos rodea.

La rebelión del corazón humano —expresada en la mentira, el homicidio, el robo y la idolatría— no sólo corrompe la vida interna de la sociedad, sino que también deteriora la buena creación que Dios confió al hombre. Las bestias del campo, las aves del cielo y los peces del mar sufren por la negligencia humana. Es una escena de desolación que no nos resulta ajena.

Los ecos de esta profecía resuenan en nuestra época: especies en peligro, ecosistemas alterados, contaminación que afecta al medio ambiente. Los mares enferman, los cielos se nublan con humo, y muchas tierras ya no pueden sostener vida. Pero el mensaje de Oseas no termina en destrucción; es un llamado urgente a la conciencia y al arrepentimiento. Como pueblo de Dios, no podemos ignorar el dolor de la tierra ni vivir como si lo creado fuera descartable. Somos mayordomos del mundo que Dios formó con sabiduría y belleza. Restaurar la relación con Dios también implica restaurar nuestra relación con su creación. Cuando amamos al Creador, aprendemos a cuidar lo que Él ama.

**Ora:** *Señor y Dios nuestro, ayúdanos a ser conscientes del daño que provocamos en tu creación. Danos el valor de proteger este mundo que has confiado a nuestro cuidado. En Cristo Jesús, Amén.*



## CIELOS ABIERTOS

*“He aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él”.*

**Mateo 3:16**

¿Recuerda algún otro pasaje de la Biblia donde aparezca una paloma? Uno de los más recordados es el de Noé. Después del diluvio, Noé envió una paloma desde el arca para saber si las aguas habían bajado. La primera vez, la paloma regresó sin nada. La segunda vez, volvió con una hoja de olivo en el pico (Génesis 8:11). Esa pequeña hoja verde era más que una señal botánica; era símbolo de esperanza, de un nuevo comienzo.

Muchos siglos después, en el río Jordán, cuando Jesús es bautizado por Juan, el Espíritu Santo desciende sobre Él “como paloma”. Esta imagen no es casualidad. Así como la paloma de Noé trajo una señal de vida y paz después del juicio del diluvio, ahora el Espíritu marca el inicio de una nueva creación en Cristo. Los cielos se abren, y Dios identifica a Jesús como su “Hijo amado”.

Este momento señala el comienzo de la obra pública de Jesús, y es una clara afirmación de que el Reino de Dios ha llegado. En Él, la humanidad tiene una nueva oportunidad. Jesús es el nuevo Adán, el verdadero Noé, el Siervo fiel por medio del cual Dios está restaurando todas las cosas. También hoy, cuando miramos a Cristo, el Espíritu nos apunta a un nuevo comienzo. Aunque haya caos, juicio o dolor en nuestra vida, Dios sigue abriendo los cielos. En Jesús, el shalom—esa armonía integral entre Dios, el ser humano, y la creación— comienza a restaurarse.

**Ora:** *Señor Jesús, gracias por venir a darnos este nuevo comienzo con la restauración del mundo a tu imagen. Amén.*



## MÁS ALLÁ DEL ESTRÉS

*“Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?”.*

**Mateo 6:26**

Cuando Jesús pronunció estas palabras, no lo hizo en una sinagoga. Estaba al aire libre, enseñando a las multitudes en la ladera de un monte. “Mirad las aves del cielo”, dijo. Y probablemente, al levantar la mirada, muchos vieron gorriones o palomas volando despreocupadas entre los árboles, o buscando su alimento en la hierba. Jesús no estaba dando una lección de ornitología, sino una invitación a confiar. Las aves no tienen graneros ni ahorros, ni sistemas de previsión. Pero viven. Cantan. Vuelan. Y cada día encuentran lo que necesitan porque su Creador cuida de ellas.

Nosotros, en cambio, vivimos sumidos en preocupaciones: ¿qué comeremos?, ¿qué vestiremos?, ¿cómo resolveremos lo que viene mañana? Nos desgastamos planificando, anticipando peligros, intentando controlar lo incontrolable. Pero Jesús nos llama a levantar la vista, a mirar más allá del estrés, y a ver a nuestro Padre celestial obrando incluso en los detalles más pequeños.

Jesús no dijo que las aves no hacen nada. Ellas trabajan, buscan, se mueven. Pero no viven angustiadas. Esa es la sabiduría que Jesús nos invita a aprender. Y nos deja una pregunta contundente: “¿No valéis vosotros mucho más que ellas?”. No somos simplemente una parte de la creación. Somos hijos e hijas del Padre celestial, creados a su imagen, redimidos por su Hijo amado. ¿Cómo no cuidará de nosotros?

**Ora:** *Divino Creador, gracias por tu fiel amor y cuidado por nosotros. Enséñanos a permanecer conectados a ti y a la creación de la cual somos parte. En Jesús, Amén.*

## NI NIDO, NI CAMA

*“Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza”.*

**Mateo 8:20**

Cuando escuchamos cantar a un ave en la mañana o la vemos revolotear entre los árboles, tal vez no pensemos en el nido que la espera. Las aves tienen un lugar donde volver, por pequeño que sea. Lo mismo ocurre con las zorras. Pero Jesús, al hablar con un escriba que se ofrecía a seguirle donde fuera, le responde con estas palabras tan inquietantes: “El Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza”. ¿Por qué? ¿Qué quiere decirnos con eso?

Jesús no solo está revelando su pobreza material. Está haciendo una invitación honesta: seguirle no será cómodo. Su camino no ofrece seguridades terrenales, ni estabilidad como la que cualquiera desearía. Si hasta las aves tienen un hogar, el Rey del cielo ha escogido vivir sin uno fijo. Y no porque no pudiera tenerlo, sino porque su misión era más urgente que su comodidad.

Hoy, muchas personas se acercan a Jesús esperando soluciones rápidas, bendiciones visibles, o éxito personal. Pero Él sigue siendo claro: seguirle implica renuncia. Puede significar dejar atrás seguridades, redefinir prioridades, vivir por fe. Pero también es una invitación a algo más profundo: un hogar eterno con Él, donde finalmente descansaremos en su presencia. Jesús, quien dejó la comodidad de su hogar celestial, nos asegura que él prepara allí un lugar para aquellos que están dispuestos a seguirle.

**Ora:** *Señor Jesús, gracias por tu tierno cuidado y por tu guía por el camino de la sabiduría. Ayúdanos a preocuparnos más por los demás y a servirles. Amén.*

## ¿CUÁNTAS VECES MÁS?

*“¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!”.*

**Mateo 23:37**

¿Alguna vez ha observado cómo una gallina protege a sus polluelos? Ante el menor indicio de peligro, lanza un fuerte cacareo, y los pequeños corren presurosos a esconderse bajo sus alas. Ella los cobija con firmeza y ternura. Pero si un polluelo ignora el llamado y se dispersa, queda vulnerable. La advertencia no es por capricho, sino por amor. Eso mismo expresa Jesús en su lamento sobre Jerusalén. Su corazón está quebrantado: “¡Cuántas veces quise!” —dice con dolor. El problema no fue su deseo de cuidar, sino la negativa del pueblo a buscar refugio en Él.

La imagen no puede ser más clara: Dios no se desentiende de nuestro dolor ni del peligro que enfrentamos. Él extiende sus alas, nos llama a su protección. Pero, en nuestra autosuficiencia o indiferencia, muchas veces no escuchamos. Corremos en dirección opuesta, convencidos de que lo resolveremos por nuestra cuenta. ¿Y cuántas veces, al mirar atrás, no hemos dicho: “si tan solo hubiera acudido a Dios desde el principio...”?

Aun así, el corazón de Jesús no se endurece. A pesar del rechazo, Él fue a la cruz con los brazos abiertos, como alas extendidas para cubrirnos. Allí, cargó con el peligro más profundo: nuestro pecado, nuestra muerte, nuestra separación eterna. Por su sacrificio, ahora siempre hay un lugar bajo sus alas para quien acuda a Él.

**Ora:** Señor Jesús, gracias por salvarnos para que podamos vivir contigo. Enséñanos a buscar refugio en ti y a vivir con fidelidad cada día. Amén.

## MIRANDO EN EL LUGAR INCORRECTO

*“Donde esté el cadáver, allí se juntarán los buitres”.*

**Lucas 17:37 DHH**

Los buitres no pasan desapercibidos. Estas aves grandes, oscuras y persistentes sobrevuelan los cielos en círculos, guiadas por su agudo sentido del olfato, en busca de lo muerto. Su presencia es una señal clara de lo que está ocurriendo abajo, aunque aún no se vea. Cuando los discípulos preguntaron a Jesús sobre las señales de su segunda venida, Él respondió con una frase enigmática: “Donde esté el cadáver, allí se juntarán los buitres”. En otras palabras: cuando llegue el momento, será evidente. Así como los buitres señalan la muerte, la venida del Hijo del Hombre no pasará desapercibida.

Muchos se preocupan por saber cuándo vendrá el fin, leyendo los titulares del mundo como si fueran profecías. Terremotos, guerras, pandemias, incendios... y nos preguntamos si el fin está cerca. Jesús, sin embargo, dirige nuestra atención a otro lugar. No tanto a “cuándo”, sino a cómo estamos viviendo mientras tanto.

El evangelio de Mateo lo dice con claridad: “Del día y la hora nadie sabe [...] Por eso, estén preparados” (Mateo 24:36, 44). El enfoque no es la especulación, sino la preparación. No debemos vivir con miedo al fin, sino con fidelidad diaria en la espera. Cristo vendrá. Pero más que intentar predecir su venida, nuestro llamado es estar atentos, con el corazón en paz, sirviendo y viviendo como si cada día fuera una oportunidad más de agradecerle.

**Ora:** Señor, ayúdanos en nuestra espera y enséñanos a vivir para ti mientras anhelamos tu glorioso regreso. Amén.

## UN NUEVO AMANECER

*“Entonces Pedro se acordó de las palabras de Jesús, que le había dicho: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y saliendo fuera, lloró amargamente”.*

**Mateo 26:75**

Hay sonidos que marcan un antes y un después. El canto del gallo, normalmente asociado al amanecer y al comienzo de un nuevo día, fue para Pedro el sonido más devastador que jamás escuchó. No fue solo un gallo cantando... fue la señal de que se había cumplido lo que más temía: había fallado a su Maestro. Pedro, el discípulo valiente, el que dijo estar dispuesto a morir con Jesús, terminó negándolo no una, ni dos, sino tres veces. Y lo hizo con palabras tajantes, tratando de desligarse por completo de Él. Luego, el gallo cantó. Y como un relámpago, la memoria y el remordimiento lo golpearon. Salió y lloró amargamente.

Pero lo más asombroso de esta historia no es el fracaso de Pedro, sino la respuesta de Jesús. Después de resucitar, Jesús no condena ni reprende con dureza. Lo busca, lo restaura, y le hace una triple pregunta que sana su triple negación: “¿Me amas?” (Juan 21:15-17). Jesús no descarta a Pedro, lo llama nuevamente y le encomienda cuidar a sus ovejas.

Nosotros también fallamos. A veces basta una frase, un gesto o una decisión para darnos cuenta de que hemos fallado. Pero el canto del gallo —ese recordatorio de nuestra fragilidad— puede ser también el inicio de un nuevo amanecer. Porque Jesús no nos abandona en la culpa. Nos busca, nos llama por nuestro nombre, y nos ofrece restauración.

**Ora:** *Señor Jesús, perdónanos por las formas en que te hemos negado. Restáuranos y danos el poder de proclamarte como nuestro Señor y Salvador. En tu nombre, Amén.*



## CONFIANDO EN EL PLAN DE DIOS PARA TRAER LA PAZ

*“Y vi a un ángel que estaba en pie en el sol, y clamó a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: Venid, y congregaos a la gran cena de Dios...”*

***Apocalipsis 19:17***

La primera vez que alguien observa una bandada de cuervos surcando el cielo al atardecer, puede resultar impactante. Sus siluetas oscuras, su vuelo coordinado y su canto ronco suelen despertar en nosotros un sentimiento de inquietud. No es casualidad que estas aves se asocien a menudo con el misterio, la muerte o el juicio.

Y es que, en cierto modo, también la Biblia los presenta así. En Apocalipsis 19, después de una descripción majestuosa del triunfo de Cristo sobre las fuerzas del mal, un ángel llama a las aves del cielo —posiblemente cuervos, buitres u otras aves carroñeras— para que asistan a la “gran cena de Dios”. No es una cena cualquiera, sino una escena solemne de juicio. Las aves, que en la creación cumplen un rol en el ciclo de la vida, son ahora instrumentos del juicio final.

Esta imagen puede parecer dura, pero nos enseña algo muy claro: el mal no prevalecerá para siempre. La violencia, la corrupción, la injusticia que parecen adueñarse del mundo tienen fecha de vencimiento. Cristo es Rey y regresará con poder y gloria. Y cuando lo haga, traerá justicia completa, restauración verdadera, y paz duradera. Vivimos en tiempos donde la maldad parece tener la última palabra. Pero Apocalipsis nos recuerda que el cielo no está en silencio, y que Dios no está indiferente. Hay un día señalado, un juicio justo, y un Rey victorioso.

**Ora:** *Dios de justicia y rectitud, confiamos en tu promesa de hacer nuevas todas las cosas. Esperamos la llegada de tu reino y nuestra morada eterna contigo. En el nombre de Jesús, Amén.*





## UNA CIUDAD-JARDÍN

*“Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas”.*

### ***Apocalipsis 21:5***

La historia de la redención que recorre toda la Escritura comienza en un jardín y termina en una ciudad gloriosa. Lo que fue creado con belleza en el principio, y luego distorsionado por el pecado, será restaurado, y renovado por el poder de Dios. En Apocalipsis, el que se sienta en el trono declara con voz firme y victoriosa: “He aquí, yo hago nuevas todas las cosas”. Esta es la promesa definitiva de esperanza para nuestro mundo.

En Génesis, el Espíritu de Dios se movía sobre un abismo sin forma. En Apocalipsis, ese caos ha sido reemplazado por orden, luz, belleza y vida. El jardín de Edén, donde la humanidad falló, da paso a una ciudad-jardín donde Dios mora con su pueblo sin más separación. El árbol de la vida no solo reaparece, sino que florece en plenitud, con hojas que sanan a las naciones.

Y en esa restauración no estaremos solos. Estarán las aves del cielo, los animales del campo, los ríos que cantan, los cielos renovados y la tierra transformada. Toda la creación se unirá en un gran coro de alabanza. Es el cumplimiento de todo lo que Dios prometió. Pero esta realidad no es solo futura. En Cristo, la nueva creación ya ha comenzado. Hoy podemos vivir con esa esperanza firme, sabiendo que cada pequeño acto de amor, cada paso de obediencia, y cada oración, forman parte de esa obra renovadora que Cristo está llevando a cabo.

**Ora:** *Padre, Hijo y Espíritu Santo, todo honor y toda gloria sean tuyos, ahora y siempre. Amén.*







